



* Rinconcillos y Paisajes *



A espaldas del parque de Jabalcuz, un poco más allá de Jaén, hay un encantador rinconcillo, cerrado por la unión de dos laderas, tapizado de arbustos y ensombreado por las ramas y hojas de los árboles que se enlazan y entretajan. En el fondo, forman una cascada las aguas del manantial salutífero, y las que vienen de las fuentes del parque. El agua, al caer, forma un pequeño lago, y su linfa, donde las ondas copian, agitándolos, los matices verdosos del toldo y algunas veces los rayos del sol, o el azul del cielo, rompe en arroyuelos de giros caprichosos y va, lenta primero y muy aprisa después, por entre los olivos que están alineados en la vertiente del barranco vecino. He aquí un lugar de reposo y sosiego oculto en Jabalcuz.

DE los alrededores de Cabra de Santo Cristo, es este un interesante detalle. Lejos, en el fondo, la Sierra; más próximo un grupo del caserío; más cerca, la expresión de naturaleza abrupta y feraz; y paralela a los árboles centenarios de retorcidos troncos y de brazos que se inclinan al peso de la vejez, la tortuosa senda; la senda que vá, campo adentro, en la que cada revuelta brinda un paisaje nuevo y cada perspectiva, un nuevo motivo de variedad. Tienen estos alrededores de Cabra de Santo Cristo, algo que evoca los largos siglos de lugar moro, y dan idea de sus luchas en otros días en que peleaba por su independencia y defendía sus terrenos linderos de la peligrosa frontera del Reino árabe de Granada.